

LAS CUESTIONES DEL GÉNERO Y DEL NÚMERO DE LOS NEOLOGISMOS LÉXICOS EN EL ESPAÑOL DE GUINEA ECUATORIAL

Issacar Nguendjo Tiogang

(Universidad de Dschang, Camerún)

afrikito@hotmail.com

INTRODUCCIÓN GENERAL

Una aproximación sociolingüística a la lengua española por el mundo deja en evidencia las variaciones fonética, morfológica, semántica, sintáctica y léxica de nuestro idioma. Asimismo, desde los primeros momentos de la evolución del latín vulgar hacia el castellano, la lengua de Cervantes ha ido conociendo mutaciones diversas tanto en el espacio como en el tiempo. De esta manera, a pesar de las normas establecidas por las instituciones como la Real Academia, el español no se usa ni se percibe de manera homogénea en el mundo hispanófono. Las peculiaridades del español en distintas partes de la Península, en los territorios insulares, y en Hispanoamérica son muestras a favor de nuestra afirmación. Sin embargo, el mundo hispanófono no se limita a los mencionados territorios como suele parecer en los trabajos de esta disciplina.

A unos cinco mil kilómetros¹ de España, se encuentra Guinea Ecuatorial², único país subsahariano donde el español es primera lengua oficial³ de poco más de un millón de habitantes con perfil lingüístico muy distinto del de los demás hispanohablantes del mundo. Nuestro objetivo en el presente trabajo es analizar una muestra del español guineoecuadoriano, centrándonos precisamente en los "guineanismos" léxicos, es decir neologismos nominales inspirados de lexemas y/o de morfemas extraños al español Peninsular e Hispanoamericano. Esto presupone reconocer a los

¹ Menos de 4500 kilómetros entre ambas capitales: Madrid y Malabo.

² Territorio de apenas un millón de habitantes situado en el golfo de Guinea, en el corazón del África Negra, que fue colonia del Reino de España hasta 1968.

³ Existe hoy en día un mano a mano entre el francés y el español, lenguas cooficiales del país africano, que, rodeado de países francófonos como Camerún, Gabón, Congo, adoptó el francés como lengua cooficial en 1998, e ingresó así en la organización de la *francofonía* por estrategia de integración subregional. Guinea Ecuatorial era el único país no francófono de la CEMAC (Communauté Economique et Monétaire de l'Afrique Centrale).

hispanohablantes guineanos el poder creativo inherente en cualquier hablante, que Macchi (2000, p. 179) defiende afirmando que *"la compétence néologique est donc une compétence universelle que je définirai comme l'ensemble des mécanismes psychiques et linguistiques, disponibles en permanence dans l'esprit de tout locuteur, et lui permettant virtuellement en tout instant de créer des mots nouveaux. La compétence néologique est donc un sous ensemble de la compétence lexicale."* Asimismo, nuestro análisis pretende estudiar los mecanismos y los criterios de atribución del género y del número gramaticales a los extranjerismos⁴ que se insertan en el español de Guinea Ecuatorial. Para llevar a cabo nuestra investigación que se fundamentará en un método sincrónico y contrastivo, estructuraremos nuestro trabajo en tres momentos esenciales: en el primero, presentaremos nuestro corpus de estudio y el perfil específico de nuestros sujetos hablantes; luego, repasaremos brevemente las teorías generales sobre las cuestiones de género y de número gramaticales en la lengua española, antes de comprobarlas en nuestro corpus de estudio. Para terminar, pondremos de relieve los datos relevantes que se desprenden de nuestro análisis, aportando las discusiones oportunas.

1. Nuestro corpus de estudio y nuestros sujetos hablantes

A pesar de la pluralidad lingüística en la que está sumergida Guinea Ecuatorial, no se puede negar que el español, lengua oficial, sigue siendo la más influyente, la que más se usa, y la que más recibe los extranjerismos e influencias de todo tipo. Hablando de plurilingüismo, el país objeto de nuestro estudio es un cajón de sastre donde cohabitan tanto las lenguas extranjeras europeas heredadas de la colonización (francés, inglés, portugués, español) como lenguas francas o criollos propios de este tipo de

⁴ La casi totalidad de dichos extranjerismos son *xenismos*, que se definen en función de la "cosa" que designan, de un referente que no existe en el contexto cultural de la lengua receptora, (Juan Gómez Capuz 1998, p. 38). Manuel Alvar (1999, p. 10) por su parte habla de *palabras-testigos*, símbolos materiales de unas originalidades conceptuales, espirituales y culturales importantes; en nuestro contexto, elementos en que se plasman los hechos de civilización particulares al pueblo guineano abierto a la hispanidad.

entorno (el *pichí* o *pichinglis* y el *annobonés*⁵) y las lenguas locales africanas, todas de estirpe bantú (el *bubi*, el *fang*, el *benga*, el *kombe*, el *baseke*, el *balengue*, el *bujeba*, etc.).

El español ha sobrevivido a los vaivenes históricos que no han sido especialmente favorables para su apertura. Los once años (que en Guinea se conocen como el *onceño*) de la dictadura *nguemista*⁶ fueron un *black out* para el castellano. El líder totalitario de aquel entonces (entre 1968 y 1979) declaró el español "lengua prohibida", a favor del *fang*, su lengua materna. Y hablar o usar el castellano se convirtió en delito severamente reprimido por el régimen. A pesar de todo, el castellano resistió, y nada más desaparecer el dictador, resucitó de su agónica clandestinidad y volvió a ser primer idioma oficial del país en 1982.

Guinea Ecuatorial es un país comprendido entre islas y continente. La Capital, Malabo, se sitúa en la más grande de ellas, la Isla de Bioko, cuya principal lengua nativa es el *bubi*. La parte insular es un conjunto de seis islas principales con sendas lenguas étnicas, todas de la familia bantú. Es importante recordar el papel estratégico que desempeñó activa o pasivamente esta parte del continente negro en acontecimientos de alcance histórico como la trata negrera y el comercio triangular⁷. Este dato explica el nacimiento y el arraigo del *pichí*⁸, lengua franca en el golfo de Guinea. John Lipski⁹ define el pidgin como

un lenguaje de contacto surgido por razones de urgencia en medio de grupos de personas que no comparten una lengua mutuamente conocida. El pidgin es una variedad sumamente

5 La particularidad de este idioma es que siendo considerado como lengua local propia a la isla de Annobón, más cercana de los países lusófonos del Golfo de Guinea como Sao Tomé y Príncipe, no deja de ser un criollo de base portuguesa.

6 El dictador Macías Obiang Nguema fue el primer jefe de Estado de la Guinea independiente, tío del actual presidente Teodoro Obiang Nguema quien llegó al poder tras el llamado "Golpe de Libertad".

⁷ Es la ruta comercial que floreció tras el descubrimiento de América, y que consistía en la salida de los esclavistas de Europa, transitaban por África donde compraban esclavos para llevarlos a América donde trabajaban en las plantaciones.

⁸ También conocido como *pichinglish*, es un pidgin de base inglesa.

⁹ "Las lenguas criollas (afro)ibéricas: estado de la cuestión", recuperado el 13 de abril, 2013, de http://www.csub.edu/~tfernandez_ulloa/HLE/LIPSKI-LENGUAS_CRIOLLAS_AFROIBERICAS.pdf

reducida de una lengua natural, y normalmente no es posible la comprensión mutua entre el pidgin y el idioma completo. En las circunstancias más frecuentes, el pidgin se deriva del idioma del grupo dominante -por ejemplo la lengua de los amos en una plantación esclavista, la lengua de la potencia colonial en un mercado políglota asiático o africano, etc. Este lenguaje reducido -que carece de toda inflexión, conjugación, concordancia, y complejidad sintáctica- es adoptado por los miembros de distintos grupos lingüísticos para facilitar la comunicación básica entre sí. En algunas regiones, por ejemplo la costa occidental de África, las ciudades de Nueva Guinea, y las islas de Polinesia, un pidgin puede existir al lado de las lenguas nativas durante muchas generaciones.

Esto pone de relieve la complejidad del panorama lingüístico que caracteriza a nuestra zona de estudio y a nuestros informantes. Es evidente que en algún momento de la historia de Guinea, convivieron individuos (esclavos en escala rumbo a América) oriundos de diversos puntos del interior de África, con sendas lenguas maternas. De ahí la necesidad de un pasaporte lingüístico, una lengua de urgencia que permitiera la comunicación básica entre todos. A este respecto, Nguendjo (2009, p. 335) sentencia que muchas de *"las palabras del pichinglis y de origen incierto son testimonios de la heterogeneidad de identidades y de lenguas de los africanos que en algún momento de la historia tuvieron que convivir en estas partes del continente"*. Y no se puede afirmar que la lengua lexificadora¹⁰ de este pidgin haya sido precisamente el español. En el Prólogo de la novela *Ekomo* de María Nsue Angüe (1985, pp. 9-10), nos consta que

"En Guinea Ecuatorial nunca ha existido un dialecto acriollado [de base hispana], porque los nativos jamás han empleado el español como lengua materna. Para la comunicación inter étnica se suele emplear el

¹⁰ En dialectología, se entiende por lengua lexificadora la lengua dominante en un contexto de plurilingüismo, y que proporciona la base léxica al código de comunicación urgente que es el *pidgin*.

"pichí" (inglés corrompido) en la isla de Bioko, mientras el fang desempeña este papel en el continente [...]. Sin embargo, se oye español por las calles [...], hablado entre guineanos [...]. Al ser una lengua artificial, el español guineano está ligeramente fosilizado".

Este es el contexto plurilingüe en el cual queremos desarrollar nuestra reflexión sobre la cuestión del género y del número de los extranjerismos que se insertan en aquel español "fosilizado", en este territorio del continente africano. Para nuestra labor, hemos manejado un corpus bastante variado como las novelas, las revistas, los periódicos y los demás medios de comunicación inspirados o animados por los guineanos.

2. Sobre las nociones de género y de número en español.

Ambas nociones se aplican principalmente a los sustantivos, aunque también afectan a otras categorías como los adjetivos, que dependen y concuerdan con los sustantivos. También pueden afectar a algunas otras categorías previa sustantivación. La noción de género especialmente, no se concibe de la misma manera en las lenguas de Guinea y en el español, tal como se irá explicitando.

2.1. Sobre la noción del género

John Lyons (1967, p. 297) define el género gramatical como *"la clasificación de los nombres en función de su referencia pronominal, o su concordancia"*. También reconoce que no todas las lenguas disponen de género. En el caso del español, Alarcos Llorach (1994, p. 60) afirma que *"por tradición, distinguimos el masculino y el femenino. El significado léxico del sustantivo exige uno de los dos géneros, y así, salvo en algún caso, el sustantivo es inmóvil en cuanto al género: o es masculino o es femenino"*. Sendos géneros van marcados gramaticalmente por los respectivos artículos el/un(o) y la/una(a). A pesar de las excepciones cuyo tratamiento escapa al interés del presente trabajo, *"mayoritariamente, la distinción entre masculino y femenino se reconoce en el significante por la oposición fonética de /o/ final y /a/ final"*¹¹. El recurso al artículo permite reconocer el

¹¹ Alarcos Llorach (ob. cit., p. 60).

género de la gran mayoría de los sustantivos cuyo significante no acaba ni en /o/ ni en /a/.

En el corpus que hemos manejado, algunos préstamos se acoplan a estas normas, con los morfemas e índices de concordancia genérica expresamente marcados. Para más información sobre etimologías y significados de estos neologismos, Cf. Issacar Nguendjo (ob. cit.). Así pues, de las atribuciones de género que parecen acoplarse a la norma general, tenemos ocurrencias que se pueden catalogar como masculinas:

Yo almaceno esta basura dentro de sacos a la espera **del doti-moto** anual. (*El Patio*, nº 66, octubre de 1999, p. 34). A lo que el dueño de la casa, **otro enjoyino**, en vez de ayudarla prefirió castigarla con una paliza cruel... (*El Correo*, nº 28, abril de 2004, p. 04). El jefe del poblado nos ha invitado a comer **un fritambo** (una especie de antílope). (Fernando García Gimeno 1999, p. 126). Fuertes como el akoga y flexibles como **el melongo**. (Bartolomé Soler, op. cit, p. 30). Comemos **el yakató**, nuestro tomate bubí. (Antonio Quilis, 1995, p. 472). Otros productos alimenticios que ofrece la madre naturaleza [...] **el ebáfono**... (*El Patio* nº 57, febrero de 1998, p. 40). Y la selva y **el bikoro**, más verdes que el verde de los frutales y de los arbustos. (Bartolomé Soler, op. cit, p. 25). El chófer hacía sonar la bocina pero nadie se apartaba hasta que el parachoques rozaba **el popó**. (Donato Ndongó Bidiogo, 1987, p. 156).

Y por otra parte, tenemos casos de neologismos femeninos que responden a la norma de las palabras femeninas en español:

Se bañaba en la playa frente al hotel con los otros amigos cuando **la mamigua**, la sirena, se lo llevó. (Manuel Leguineche, 1996, p. 328). Según los nativos, se aparecía con frecuencia un hada o sirena, **llamada mamiwata**, que a veces se lleva la vida de un mortal. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 53). No nos ha sido posible conocer el nombre y demás datos personales de esa **fulanita endjoina** o

endjoyina como quiera llamarse. (*El Correo*, nº 28, abril de 2004, p. 4). Bajo los efectos del hachis local, el bhang o de **la iboga**, el alucinógeno que se obtiene por maceración de la corteza de un árbol llamado así. (Manuel Leguineche, 1996, p. 243). El único ofidio peligroso de estas tierras...es **la mamba**, que aquí llaman serpiente minuto por que si te pica, en sesenta segundos entras en coma... (Manuel Leguineche, 1996, p. 263). La afición a las gafas oscuras de los ex machos ibéricos, a **la ñanga ñanga**, la presunción. (Manuel Leguineche, 1996, p. 387). Otros productos alimenticios que ofrece la madre Naturaleza, en especial [...] **la bambucha**... (*El Patio*, nº 57, febrero de 1998, p. 40). Eran aficionados [...] a **la banga**, la droga del país. (Manuel Leguineche, 1996, p. 406). Se transmitía la noticia de nuestra llegada por medio de **una tumba**, cilindro de madera emplazado sobre un zócalo de caoba... (Donato Ndongo Bidyogo, 1987, p. 117).

Sin embargo, estas normas se ven afectadas en el contexto Guineano por las lenguas en contacto, especialmente las lenguas autóctonas, de estirpe bantú. No todos los neologismos registrados en nuestro corpus acaban en /o/ o /a/. Muchos de ellos, inspirados tanto del inglés como del *pichí*, del francés como de las demás lenguas locales, parecen adoptar el género masculino por regla general. A este respecto, es oportuno señalar que una de las características principales de las lenguas bantúes de Guinea en general y del *fang*¹² en particular es que carecen tanto de artículo como de flexión de género¹³. Esta situación incide en los *bantuismos* léxicos que se insertan en el castellano local, convirtiendo implícitamente el masculino en género por defecto, como se observa en los ejemplos siguientes:

Por consiguiente para conquistar un futuro excelente donde jamás volverás a [...] conducir **el famoso puspús**. (*La Gaceta*, nº 83, septiembre de 2004, p. 33). Quizá gozara

¹² El *fang* es después del *pichí* la más influyente de las lenguas de nuestro contexto.

¹³ John Lyons (1979, pp. 297-298) aporta unos datos contrarios, señalando un mínimo de seis géneros en swahili, y "muchos más en otras lenguas bantúes". Se basa en unos criterios complejos, que de todas formas, no influyen directamente en los resultados que se buscan en el presente trabajo.

antes de la playa, [...] al ritmo **del endjoy**. (*El Correo*, nº 28, abril de 2004, p. 04). Para pasear en sus ratos de ocio, utilizaban **los clotes** de tela anudados a su cintura. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 51). Faltaba un pequeño detalle, **el chopi**, comer, cenar, devorar [...] beber. (Manuel Leguineche, 1996, p. 190). Adonis, **el cruman** dirigía la embarcación con la destreza del mejor marino. (Leoncio Evita Enoy, 1996, p. 94). Armé la marimorena con todo el que tropecé, y al final conseguí que les dieran **un pequeño contrichop** en el lugar. (Fernando García Gimeno, 2004, pp. 225-226). La aguagua ya había arrancado y **el motoboy** se puso a gritar "paraaaa, paraaaa"... (Donato Ndongo Bidiogo, 1987, p. 152). Pescado cocido entre hojas de platanero, el llamado **pepesup**, unos trozos de pollo con chocolate, tasajos de carne... (Manuel Leguineche, 1996, p. 265). **Al guachi** le toca hoy trabajar. (Antonio Quilis, 1995, p. 403). **El "wachiman"** de la misión estaba acurrucado debajo del piso de la residencia del pastor... (Leoncio Evita Enoy, 1996, pp. 69-70). Vive un águila que acecha desde el follaje de **un ekuk...** (Bartolomé Soler, op. cit, p. 28). Habían colgado un gallo de madera de un **engombegombe**. (Manuel Leguineche, 1996, p. 235). **El kai-kai** emborracha mucho, es como ginebra de los blancos. (Antonio Quilis, 1995, p. 412). Dicen los fang que el **balele** diurno de los jóvenes es **el balele** nocturno de los mayores. (*El Árbol del Centro*, nº 1, julio 2005, p. 35). Cuando dejóse oír **un fututu** (trompetilla bubí). (Onetti, Francisco, "Junior progresa", en *Estampas y cuentos de la Guinea Española*; Ed. Clan, Madrid, 1999, p. 245). En fiestas, comen, cantan y bailan el cachá, **el tojiri**. (*El Patio* nº 68, febrero-marzo de 2000, p. 50). Los nigerianos tienen ritmos dispares, pero abunda **el yangüe**, que es un bailarín disfrazado de demonio... (Fernando García Gimeno, 1999, p. 115). Dicho cayado, además de apoyar a su poseedor, servía para que el expositor hiciese en el suelo

unas rayas, con las cuales marcaba **los "bebuches"** (las frases más interesantes) a medida que hablaba. (Leoncio Evita Enoy, 1996, 53). Los cultos de las sociedades secretas, **el bieri** y **el buiti**, le permiten [...] extender la imagen de un M. inmortal. (Manuel Leguineche, 1996, p. 259). **El butuku** se sentó en un trono forrado de piel de mono... (Fernando García Gimeno, 1999, p. 90). Les cortaban órganos concretos para sus prácticas sectarias como la secta maléfica **del buti** (Mboeti). (Fernando García Gimeno, 1999, p. 105). Determino conceptualmente **el evu**, materia de la brujería fang. (*El Árbol del Centro*, nº1, julio de 2005, p. 33). Conclusión: es **el ju-ju**, el hechizamiento. (Manuel Leguineche, 1996, p. 238). El pronóstico de la curandera fue que padecía **del kong**. (*El Correo*, nº 28, abril de 2004, p. 03). **Los ñangües** con su ropaje cubierto de cintas. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 111). A otros se les clava **el enorme ukongoyulongo** en el lomo. (Juan Bravo Carbonel, "Cacerías", en *Estampas y cuentos de la Guinea Española*; Ed. Clan, Madrid, 1999, p. 91). Los funcionarios de aduanas masticaban un palo, **el chock stick**, con el que se limpiaban los dientes. (Manuel Leguineche, 1996, p. 30). La leche en polvo, los antitetánicos y la ropa interior se vendían en **el guru guru**, el mercado negro. (Manuel Leguineche, 1996, p. 301)... Ni pueden entrar en **el vidjil** para conversar con los viejos, esa casa de recreo... (Juan Tomás A. Laurel, 2009, p. 61).

También llama la atención que algunas palabras con características formales determinadas son sistemáticamente masculinas a pesar de no acabar en /o/. Tenemos por ejemplo: las palabras monosilábicas:

Dos gallinas y **un nkue** (cesto) de yuca...y allí lo compré todo... (Javier Adro, "Brujo de actualidad", en *Estampas y cuentos de la Guinea Española*; Ed. Clan, Madrid, 1999, p. 125). En algunos casos **el nkué** (cesto) estaba ocupado por

una pata de elefante. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 107). El arte **del mvet**, palabra que se refiere tanto al objeto (un instrumento de cuerda, mezcla de kora saheliana y arpa) como al contenido musical. (*La Gaceta*, nº 91, mayo de 2005, p. 56). La generalizada costumbre **del nsuá** o pago matrimonial del precio de la novia. (*El Patio*, nº 68, febrero-marzo de 2000, p. 45). **El boy** caminaba silencioso, portando los regalos que aquel llevaba. (Leoncio Evita Enoy, 1996, p. 49).

Las palabras agudas, es decir acentuadas en la última sílaba, o las que llevan acento escrito o en la penúltima sílaba, en el caso de los hiatos:

En fiestas, comen, cantan y bailan **el cachá**, el tojiri. (*El Patio* nº 68, febrero-marzo de 2000, p. 50). El espectáculo de **los motúas**, los coches como los llaman... (Manuel Leguineche, 1996, p. 69). Su conocimiento del arte de la brujería y **del malán**, la magia de todas las tribus, es riguroso. (Manuel Leguineche, 1996, p. 259). Entre nosotras hacemos **el djanqué** y salimos al paso de nuestros problemas... (Antonio Quilis, 1995, p. 375). ¿Cuál es el motivo por el cual se hace **el maquillás**? ¿Para ser la más guapa...? (*La Gaceta*, nº 88, febrero 2005, p. 43). Uno de ellos es **el opá**, de cuya corteza, parecida al cáñamo, se hace la cuerda y telas. (Joaquim Juanola, "Memoria sobre la isla de Anobón", en *Estampas y cuentos de la Guinea Española*; Ed. Clan, Madrid, 1999, p. 54). **El yacá** hay que comerlo con cuidado porque si te pegas tienes que quitar el pegamento con petróleo. (Antonio Quilis, 1995, p. 472). . Recibieron a los periodistas en **el abá**, la casa de la palabra. (Manuel Leguineche, 1996, p. 245). Ahí construyeron un gran **abahá** o casa donde se servían comidas y donde además se resolvían los problemas y demás tareas. (*La Gaceta*, nº 80, junio de 2004, p. 42). La leyenda dice que antes de la primera plantación, el secretario **del abbá** bajaba a la playa...donde del mar salía una mano que le

daba la semilla del primer ñame. (Fernando García Gimeno, 2004, p. 185). En efecto, **el akong** también llamado songá se juega en todo el área beti-bulu-fang. (*El Patio*, nº 70, junio-julio de 2000, p. 49). Y además estaba la libido, un concepto abstracto donde anidaban fuerzas poderosas (como **el evú**) que actuaba sobre el comportamiento humano. (<http://www.angelfire.com/sk2/quineaecuatorial/mitos.htm>). Así se lo hemos hecho saber a Juan Boho, el brujo, para que no nos llegara **el yuyú** a nosotros. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 142). En efecto, el akong también **llamado songá** se juega en todo el área beti-bulu-fang. (*El Patio*, nº 70, junio-julio de 2000, p. 49).

2.1.1 .La imposición del género del hiperónimo en español

Paralelamente, hemos notado un número importante de préstamos guineanos con características formales cómodamente asimilables al castellano, es decir acabados en /a/, y que recibirían perfectamente el artículo femenino. Sin embargo, se ven atribuidos el género masculino. Todas las palabras de este apartado pertenecen al campo léxico de la gastronomía, de la fauna y de la flora, y también del folklore típico, con lo cual aluden a realidades extrañas al español peninsular. Eso es patente en casos como:

Donde grupos de hombres campesinos han plantado **unos 200 bitacolas**. (*La Gaceta*, nº 81, julio de 2004, p. 11). Preguntando cuándo volverá a las playas para faenar de nuevo con el cayuco a la pesca del colorado, **del kemba**, del bacalao y demás especies... (*La Gaceta*, nº 83, septiembre de 2004, p. 53). **El bekola** es un plato típico ndowé. (*El Patio*, nº 70, junio-julio de 1998, p. 54). Pero si tales noticias resultasen funestas, pasaría todo el día sin probar **el yamba** que en esas horas estaba rebosando. (Leoncio Evita Enoy, 1996, p. 42). Sin espera de nada, empezó la extracción **del lechoso jamba**, llenando la voluminosa calabaza. (Leoncio Evita Enoy, 1996, 43). Por allí no faltaba el tañido **del**

"ibota" ni alguna canción: había bastante buen humor. (Leoncio Evita Enoy, 1996, 105). **Los makaras** o buñuelos de plátanos, las ndole, plato de espinacas típico de Camerún. (Fernando García Gimeno, 2004, p. 89). Entre otras diversiones, exhortan a **un tal mamankuara** que llega disfrazado de hojas vegetales y se lanza en cabriolas y otras rapideces dignas de un mamarracho primario. (*El Árbol del Centro*, nº 1, julio de 2005, p. 52).

En dichos casos, nuestro análisis llega a la conclusión parcial de que aquí se aplica el género del hiperónimo correspondiente en la lengua española. Es decir que el neologismo aparece aquí como un *hipónimo*, palabra cuyo significado se incluye en el de otra de significado más amplio, el *hiperónimo*, existente en español. Según John Lyons (1979, p. 466), las nociones de *hipónimo* e *hiperónimo* se fundamentan en una relación de "inclusión de un término más específico [*hipónimo*] en un término más general [*hiperónimo*]"'. De este modo, **bitacola**, **kemba**, **bekola**, **yamba**, **ibota**, reciben el género de los respectivos hiperónimos en español: **árbol**¹⁴, **pez**, **plato**, **licor**, **instrumento musical**, todos masculinos. Del mismo modo, "ocurre con frecuencia que el contexto situacional o la modificación sintagmática del término hiperónimo determina aquella implicación en el sentido de uno de sus hipónimos. Esta es, precisamente, la fuente de la sinonimia dependiente del contexto, y proporciona, además, la posibilidad de definir la relación de sinonimia como una hiponimia simétrica"¹⁵. Esto significa que, el extranjerismo, en este caso, se convierte en sinónimo del hiperónimo o de la palabra correspondiente en la lengua española. Asimismo, **makaras** y **mamankuara** asimilan respectivamente el género masculino de **buñuelo** y de **mamarracho**, de los que son sinónimos. En este mismo apartado podemos mencionar los casos de palabras que según lo afirmado anteriormente, serían masculinas, ya que en nuestro contexto, **pickú** es hipónimo de **camioneta** mientras que **lapá** es hipónimo de **tela**:

¹⁴ En Guinea Ecuatorial, se usa más la palabra **palo** (de) para referirse a los árboles: **palo del saguasagua**, **palo del chocolate**, etc.

¹⁵ John Lyons, op. cit., p. 468

La abrió y contempló **la pickú**, detenida en el patio. (Pablo García Rodríguez, "La plantación", en *Estampas y cuentos de la Guinea Española*; Ed. Clan, Madrid, 1999, p. 295). En vez de calzón, **una amplia "lapá"** de bordes rematados con ancha cinta encarnada. (Leoncio Evita Enoy, 1996, p. 53).

2.1.2 .Los sustantivos de "género común"

Del mismo modo que ocurre en los sustantivos llamados "comunes", en los que "la discriminación entre los géneros solo se produce gracias a las variaciones propias del artículo" (Alarcos Llorach, 1994, p. 60), tenemos casos de neologismos que aparecen tanto en masculino como en femenino. Son neologismos asimilables a las palabras tradicionalmente descritas como dotadas de "género común" John Lyons (op. Cit. p. 300):

Se bañaba en la playa frente al hotel con los otros amigos cuando **la mamigua**, la sirena, se lo llevó. (Manuel Leguineche, 1996, p. 328). Según los nativos, se aparecía con frecuencia un hada o sirena, llamada **mamiwata**, que a veces se lleva la vida de un mortal. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 53). Se habló allí de que en la sala habían entrado **los mamiwatas** -malos espíritus- de los brujos quienes poseyeron a sus víctimas. (*LaGaceta*, nº 83, septiembre de 2004, p. 43). Para satisfacer las exigencias de la Sirena de (**Mamiwater**) de las cataratas Djibeloo en el distrito de Anisok... (*La Gaceta*, nº 80, junio de 2004, p. 32). Todo este tinglado y disminución de precios, ha salido como una bomba atómica para **las famosas "bayam selam"** (vendedoras ambulantes)... (*La Gaceta*, nº 83, septiembre de 2004, p. 52). A nosotros se nos facilitaría la venta de los productos en general y, en particular, la de piñas, en vez de esperar **al "Bayam-Selam"** (...) pobres mujeres que vienen de Evinayong en coche. (*La Gaceta*, nº 83, septiembre de 2004, p. 41). Y ellos a su vez tampoco pueden recibir calderillas de nosotros cuando los comerciantes, taxistas y **bayamselam** se las rechazan. (*La Gaceta*, nº 80, junio de 2004, p. 32).

De este modo, ejemplos como **mamiwata** y **bayam selam** remiten a unas realidades que se pueden aplicar indiscriminadamente a ambos sexos.

2.1.3 .La elisión del artículo como marca de inseguridad en el género

Otra interferencia de las lenguas locales en el castellano de Guinea Ecuatorial, y que está estrechamente vinculada con la ya mencionada falta de artículos y de géneros en las lenguas maternas de nuestros hablantes, es la frecuencia de construcciones donde se elide el artículo o cualquier otra marca de concordancia que pudiera delatar la flexión de género. Lo podemos ver en abundantes ejemplos como:

Era **contrichop**. Un plato típico que se hace con puerco espín... (Manuel García Cuenca; "Regina y Francisco", en *Estampas y cuentos de la Guinea Española*; Ed. Clan, Madrid, 1999, p. 154). Beneficios: abono para huertas o plantas medicinales: **contrití**, **kinkiliba**, **flores**.... (*El Patio*, nº 66 octubre de 1999, p. 40). (Fernando García Gimeno, 1999, p. 53). Me comentaron que era lo que llamaban **gronbif** (ground-beef) o rata de bosque por lo grande que era. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 59). En las oscuras noches plagadas de grillos y croar de sapos, veneran a un ente aclamado "**gud debul**" que sería una especie contradictoria de diablo bueno. (*El Árbol del Centro*, nº 1, julio de 2005, p. 52). Usaba hierbas y plantas del país...por ejemplo, **kinkiliba**, que se usa para la hematuria y problemas del riñón. (Manuel Leguineche, 1996, p. 120). A los españoles les gusta la ensalada de **bilolás**. (Antonio Quilis, 1995, p. 361). Los motoboyas aún estaban descargando los cestos de yuca y de malanga y de **bipaka** y demás cosas, no sé, de la vaca de la aguagua... (Donato Ndongo Bidiogo, 1987, p. 155). Este comportamiento se verifica en el consumo incontrolado de las bebidas alcohólicas...de preparación casera como, **cañ-cañ** o **mongrokom**, **malamba**, **topé**,

esás... (*La Gaceta*, nº 54, septiembre de 2001, p. 35). Algunas comidas nativas como **fufú**, garí (mijo), con su harina se hacían tortas fritas) (Fernando García Gimeno, 2004, p, 73). Para beber pasaron las cantimploras de **mongolocón**, el licor destilado de la caña de azúcar, y **topé**, la esencia embriagadora del corazón de las palmeras. (Manuel Leguineche, 1996, p. 266). Se aturdieron con **mongolocón** de 80 grados en torno a una hoguera... (Manuel Leguineche, 1996, p. 281). Los gritos de una robusta mujer que vendía **ondondos** picantes... (Manuel Leguineche, 1996, p. 251). Una vez depositada la comida, y de que bebieramos **topé** (aguardiente procedente de la palmera), iniciaron una serie de cantos... (Manuel Leguineche, 1996, p. 166). De vez en cuando saboreaban dulce **jamba** que les era servida en copones de aluminio. (Leoncio Evita Enoy, 1996, p. 51). **Maringa** es un baile típico de los fernandinos, cuyo origen probablemente es cubano; ofrece algunas semejanzas con el son y la samba (C. González Echegaray, 1951, p. 113). Primero se creó para los vendedores de **asamse** o ropa usada... (*La Gaceta* nº 79, mayo de 2004, p. 35). Ya que también se extiende en la rama de la venta de **asamse** o ropa usada. (*La Gaceta*, nº 85, noviembre de 2004, p. 48). Se colocó junto al copiloto...que mascaba **bitacola**. (Manuel Leguineche, 1996, p. 223).

No es un hecho aislado en el panorama sociolingüístico africano. En efecto, este fenómeno también se da en el francés de Costa de Marfil, donde la elisión de los artículos es sistemática por interferencia de las lenguas locales, también de estirpe bantú.

2.2. **Sobre la variación numérica**

La variación numérica en el español normativo distingue dos casos que son el *singular* y el *plural*. "El *singular* no tiene desinencia o terminación propia". [Mientras que] el *plural* se marca mediante las terminaciones -s, -

es¹⁶. A partir de allí, se puede deducir que los neologismos acabados en -s o -es, son presuntamente plurales en su amplia mayoría. Es lo que ocurre en casos como los siguientes:

Que paguen **los morimbos**, los espíritus, los demonios. (Manuel Leguineche, 1996, p. 412). Se habló allí de que en la sala habían entrado los **mamiwatas** -malos espíritus- de los brujos quienes poseyeron a sus víctimas. (*La Gaceta*, nº 83, septiembre de 2004, p. 43). Los pamues, dirigidos por sus más **expertos botukos**, preparan el terreno de la cerca con la mira puesta en el día feliz de la cacería. (Juan Bravo Carbonel, 1999, p. 88). Son **las sigsgas**, vienen al rosario... (Javier Adro, 1999, p. 234). La guisaban las catecúmenas y **las sixas** internas en los barracones que se levantaban al otro lado de la iglesia... (Donato Ndongo Bidiogo; 1987, p. 120). El sol del mediodía, límpido y reverberante, penetraba mitigado por el verde espesor de las hojas de los plátanos y de las bananas y de **las atangas** y de los mangos... (Donato Ndongo Bidiogo; 1987, p. 127). **Las miningas** y el amor libre...ocuparon el tiempo o las ideas de la tribu. (Manuel Leguineche, 1996, p. 83). Pero en **los vidjiles** hay viejos que ya no pueden ni siquiera levantarse... (Juan Tomás A. L. 2009, p. 32). **Los makaras** o buñuelos de plátanos, las ndole, plato de espinacas típico de Camerún. (Fernando García Gimeno, 2004, p. 89).

También, al lado de estos casos de *xenismos* que podemos calificar de normales desde el punto de vista de la concordancia numérica en español, se pueden señalar casos de palabras conocidas como *pluralia tantum*, "que sólo suelen usarse con plural" Alarcos Llorach (1994, p. 64). Tenemos por ejemplo:

¹⁶ Gómez Torrego (2007, p. 42).

Incluso en ese país de habla francesa, todos **los graffis** [sic] que son los pobladores de la zona costera, saben el pichinglis. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 99).

Sin embargo, hay datos relevantes en cuanto a la cuestión del número de los neologismos de origen guineano en el momento de su traspaso a la lengua castellana. Y para tratar de ello, es preciso recordar que las lenguas de nuestro espacio de estudio, en su gran mayoría, y en el caso del *fang* especialmente, no distinguen entre el masculino y el femenino. Tampoco cuentan con los artículos, portadores del género y del número en lenguas neolatinas como el castellano.

2.2.1. La variación numérica en las lenguas locales

Una de las características generales de las lenguas bantúes es que la variación numérica de los sustantivos se expresa mediante los morfemas prefijos de singular y de plural que llevan unidos. John Lyons, (1979; p. 297). En el caso preciso de la lengua *fang*, Issacar Nguendjo (2009, p. 347) observa que el plural de las palabras se consigue según sus formas, sustituyendo las vocales iniciales **e-**, marcas del singular en algunas palabras por el morfema del plural **bi-**, (como en **ecuato > bicuato; epaca > bipaca, ekoro > bikoro**) o cambiando los grupos consonánticos iniciales **nl-, ng-, nt-, nk-** por el morfema plural **me- o mi-** (como en **nlongo > melongo, ntangan > mintangan**). También se antepone el morfema **bi-** a palabras con consonantes simples iniciales (como en **tikitiki > bitikitiki**). Nuestro corpus presenta ocurrencias de estas características:

E->bi-: ekwele > bikwele; ecuato > bicuato; epacka > bipaka

Muchos venían a comprar mebohoc, a veces por un mercado de trueque y otras con **bipkwele**. (*La Gaceta* nº 80, junio de 2004, p. 42). El simple hecho de apodar a los ecuatoguineanos como **Ecuato** o **Bicuato** ha quedado marcado en letra de oro en la historia de este país. (*La Gaceta*, nº 69, mayo/junio de 2003, p. 49). Los motoboys aún estaban descargando los cestos de yuca y de malanga y

de **bipaka** y demás cosas, no sé, de la vaca de la aguagua... (Donato Ndongo Bidiogo; 1987, p. 155).

NI->me-: nlongo>melongo

Le dio dos **cestos de nlongo**. (Iñigo de Arazandi, "En la casa de la palabra..." en *Estampas y cuentos de la Guinea Española*; Ed. Clan, Madrid, 1999, p. 101). Llamaba la atención ver a las nativas con **sus cestos de melongo** de un diámetro aproximado de cincuenta centímetros. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 107). Trenzadas con cuerda de **melongo**; de esta forma evitan que el calor del sol caliente el techo de las viviendas. (Fernando García Gimeno, 2004, p. 90).

Nt, ni->mi-: ntangan>mintangan; nlan>minlan

La religión tradicional fang era **un nlan**, es decir, proyecto coherente. (*El Árbol del Centro*, nº 1, julio 2005, p. 35). La llaman hoy, ciudad de Akonibe por error fonológico de **los primeros mitangan** que llegaron. (*La Gaceta*, nº 97, noviembre de 2005, p. 40).

A la luz de estos datos, se puede plantear la hipótesis de que **me-** y **mi-**, y **bi-** son variantes alomórficas de un mismo morfema.

2.2.2. Una indecisión metódica entre las gramáticas guineanas y española

Es difícil decir cuál de ambas gramáticas entre la de la lengua de origen o la de la lengua receptora se impone realmente en el momento de la determinación del número de los préstamos en el castellano. De hecho, por una parte, no faltan ocurrencias de palabras cuyo plural obedece a la norma española, es decir, añadiendo el morfema correspondiente -s o -es a la palabra singular en *fang* o pidgin, como en:

Mamá Cristina vendió por **500 ekueles** su primera copa de licor de palma. (Manuel Leguineche, 1996, p. 54). Unos **tres**

millones de ekueles y el resto en divisas que desconocemos la cuantía... (Manuel Leguineche, 1996, p. 101). Salieron en tropel cuando faltaban diez minutos para que el sol se ocultara tras **los akumenes**, los palos rojos, ceibas y samanguillas... (Manuel Leguineche, 1996, p. 278). Así pintorescamente alhajado, empieza la correría por todas las tiendas, en unión de **sus contrimanes** y de algunas maguitas. (José Mas Laglera, "Medallones", en *Estampas y cuentos de la Guinea Española*; Ed. Clan, Madrid, 1999, p. 112).

Por otra, notamos palabras que forman su plural de acuerdo con las reglas vigentes en la lengua de origen del préstamo, sin que haya marca explícita del plural en español. Es decir, la concordancia de número se consigue mediante la anteposición al lexema guineano (*fang*) de uno de los correspondientes morfemas del plural; o, en el caso del *pichinglish*¹⁷, se pasa del singular **-man** (usado como sufijo de agente) al plural **-men** como en inglés. Ejemplos:

Otro trabajo que se efectuaba en la isla era el corte de la hierba o [los] **bicoro**, que crecían a los pies de los cacaos. (Fernando García Gimeno, 1999, p. 100). Lo truecan con **los midmen** africanos por esclavos que embarca hacia...el Nuevo Mundo. (*La Gaceta*, nº 78, abril de 2004, p. 28).

2.2.3. La doble marcación del plural

En otros casos, se observa una aplicación simultánea en el mismo lexema guineano de ambos morfemas del número plural del *fang* y del castellano, confiriendo asimismo un doble plural a la palabra nueva:

Os esperaba una ciudad invadida por **lianas de melongos**, fagocitada como Manaos por 140 especies de árboles

¹⁷ Aunque entren en el español guineano a través del *pichí*, no dejan de ser palabras del inglés que han conocido alteraciones gráficas y/o fonéticas, y que no se apartan totalmente de la gramática inglesa donde el plural de **-man** es **-men**; y todas las palabras derivadas con este sufijo, se someten a dicha concordancia numérica.

tropicales, ocumes, ceibas, emberos, samanguillas. (Manuel Leguineche, 1996, p. 26).

2.2.4. Cambio del número por adaptación

En nuestro corpus, coexisten casos donde por cuestiones de adaptación morfológica, se inserta la palabra en su forma plural *fang*, a pesar de usarse en una construcción en singular en español. Manuel Alvar (1999, p. 16) señala la frecuencia de dicho cambio en la forma de un préstamo para adaptarlo gráfica, fonética, y morfológicamente. Concretamente, se trata en nuestro caso de privilegiar las formas en **me-** o **mi-** frente a las en **ni-**, **nt-**, **nk-**, donde los grupos consonánticos velar nasal más consonante son extraños al sistema morfofonológico del castellano. Lo vemos en ejemplos como los siguientes:

Fuertes como el akoga y flexibles como **el melongo**. (Bartolomé Soler, op. cit, p. 30). Y la selva y **el bikoro**, más verdes que el verde de los frutales y de los arbustos. (Bartolomé Soler, op. cit, p. 25).

2.2.5. Casos de agramaticalidad total

Por fin, en este apartado, queremos catalogar a las marcaciones del plural que no se rigen por ninguna de las dos gramáticas, -ni la guineana, ni la española-, donde los elementos sintácticos de la oración exigen una concordancia en plural, pero que no llega a materializarse explícitamente en el neologismo. La probable explicación aquí es sin lugar a duda el desconocimiento de las gramáticas guineanas por parte de los autores que documentan dichas palabras. En efecto, las dos ocurrencias que traemos son del mismo autor, un periodista español:

Las debía de tener almacenadas, como Macías **sus ekuele**, en una despensa-caja fuerte. (Manuel Leguineche, 1996, p. 120). Rota la conspiración del silencio de la prensa de los **ntangan**, los blancos, no dudaba en recoger...el perpetuo sobresalto guineano. (Manuel Leguineche, 1996, p. 406).

DISCUSION

Llegados al cabo de nuestro trabajo cuya meta era reflexionar sobre los criterios y los mecanismos de atribución del género y del número a las palabras guineanas que se insertan por necesidad sociolingüística y pragmática en el español de Guinea, lo primero que hay que subrayar es la peculiar situación de nuestro contexto de estudio en la cual el escritor, el periodista, o simplemente el hablante, "*por esnobismo, opera una elección intencional entre dos palabras, no solo porque tiene la obligación de proceder así, sino que porque querría hacerse valer, afirmar su identidad y ¿por qué no? tropicalizar el español*"¹⁸. A partir de allí, los nuevos sustantivos deberían someterse a las reglas gramaticales en materia de género y de número.

Así pues, hemos notado que el género masculino se impone por creces (más de un 77%) al femenino, a tal punto que se podría decir que es el género por defecto, ya que además, el masculino es inclusivo, mientras el femenino es exclusivo (Alarcos LLorach, ob. cit. p. 62). También se observa que los guineanismos que entran en el español forman paradigma con otros *cohipónimos*¹⁹, y adoptan el género del hiperónimo correspondiente en lengua española, generándose asimismo relaciones de sinonimia entre el nuevo extranjerismo y dicho hiperónimo. Es lo que John Lyons (ob. cit. p. 468) llama "*hiponimia simétrica*".

Hemos observado una imprecisión metódica, un mano a mano entre las gramáticas de la lengua de origen del préstamo y la del español en cuanto al régimen de las cuestiones de género y de número de los *xenismos*. Concretamente, no siempre valen y se aplican las normas vigentes en el castellano, e interfieren a este respecto las normas de las lenguas bantúes; lenguas que en general desconocen las distinciones de género. Esta situación tiene un corolario, y es que frente a la duda (o confusión), abundan construcciones en las que se elide de forma intencional el artículo, portador del género y del número en muchos casos. Como manifestación de la misma situación de inseguridad, algunas palabras

¹⁸Aminou Mohamadou (2008, p. 217)

¹⁹ John Lyons (ob. Cit, p. 467)

(documentadas ortográficamente por no guineanos) entran en la lengua española ya en su forma plural, y terminan recibiendo otra vez las flexiones de número en español, de allí la doble marcación numérica.

En suma, la atribución del género y del número a las palabras guineanas que entran en el español convocan las normas gramaticales de ambas lenguas, bastante distintas en su naturaleza, pero obligadas a conjugarse para contribuir a la identidad de este español guineano.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

-ALARCOS LLORACH, Emilio (1994). *Gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe.

-ALVAR EZQUERRA, Manuel (1999). *La formación de palabras en español*, Colección Cuadernos de Lengua Española. Madrid: Arco / Libros.

-AMINOU Mohamadou (2008). Acercamiento al "espaguifranglés", el español funcional de Guinea Ecuatorial, *CAUCE, Revista Internacional de Filología y Didáctica*, 31, 213-229, Centro Virtual Cervantes.

-GÓMEZ CAPUZ, Juan (1998). *El préstamo lingüístico: Conceptos, problemas y métodos*, Cuadernos de Filología, Anejo XXIX, Valencia: Universidad de Valencia.

-GÓMEZ TORREGO, Leonardo (2007). *Gramática didáctica del español*. Madrid: SM.

-LIPSKI M., John; "Las lenguas criollas (afro)ibéricas: estado de la cuestión", recuperado el 13 de abril, 2013, de http://www.csub.edu/~tfernandez_ulloa/HLE/LIPSKI-LENGUAS_CRIOLLAS_AFROIBERICAS.pdf

-LYONS, John (1967). *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona: Teide.

-MACCHI, Yves (2000). L'acte de la nomination: du percept au signifiant, *La fabrique des mots. La néologie Ibérique*, colección Iberica-Essais, Presses de l'Université de Paris Sorbonne, T2 179-192, Paris.

-NGUENDJO, Issacar (2009). *La creación léxica y semántica en el español de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Universidad Complutense.

-NSUE ANGÜE, María (1985). *Ekomo*. Madrid: UNED.